

Por otro lado, argumenta que los pueblos colonizadores como España o como Inglaterra deben aceptar que al extender sus dominios y entrar en contacto con otros pueblos alteran inevitablemente su lengua<sup>22</sup>.

En segundo lugar, entonces, Alberdi concibe que las lenguas mejoran, como las razas, por el cruzamiento. Finalmente, deja de lado la especialidad de la lengua y se decide por una visión cosmopolita y humanitaria. Si bien cree en la peculiaridad de las naciones porque cree en la diversidad de la naturaleza, concluye que las comunicaciones y el comercio, hacen que las «naciones pierdan su especialidad a medida que avanza el progreso»<sup>23</sup>. En suma, critica la intención de la Academia Española de purificar la lengua por ser inútil e imposible, pero sobre todo por ir en contra del progreso.

Pero ¿cómo progresan las lenguas? Alberdi considera que la lengua es la expresión del pensamiento. Existiría una íntima reciprocidad entre lengua y pensamiento. Si se perfecciona una, mejora la otra y viceversa.

La paradoja alberdiana es la siguiente: luego de hablar —como dijimos en páginas anteriores— de la creación de una filosofía nacional, decide seguir un camino más corto cubriendo el vacío de la cultura española con el pensamiento francés. Dice:

Si la lengua no es otra que una faz del pensamiento, la nuestra pide una armonía íntima con nuestro pensamiento americano más simpático mil veces con el pensamiento francés que no con los eternos contorneos del pensamiento español. [...] No es abandonar por mero capricho de moda, las formas españolas por las formas francesas, es acercarse a la perfección de nuestra lengua, por que las formas de la lengua francesa son más bien las formas del pensamiento perfeccionado...

Y su simpatía por Francia obedece a una causa:

...el día que dejamos de ser colonos, cayó nuestro parentesco con la España; desde la República, somos hijos de la Francia!.../ A la España le debemos las cadenas, a la Francia libertades<sup>24</sup>.

¿Cuál es, entonces, la propuesta de Alberdi con respecto a la lengua? Como dijimos al principio se propone emancipar la lengua, pero para esto plantea soluciones contradictorias. Por un lado, atendiendo a la especificidad de la nación, entiende que es el pueblo quien construye la lengua. Alberdi es el primero en propiciar en el Río de la Plata la creación de una Academia Americana con el fin de constituir una lengua propia. Pero por otra parte, la especificidad debe ceder su lugar al progreso. La perfección de una lengua se vincula íntimamente con la perfección del pensamiento, ateniéndose a esto concluye que debe imitarse el pensamiento francés porque «imitar una lengua perfecta, es imitar a un pensamiento perfecto, es adquirir orden, claridad, laconismo, es perfeccionar nuestro pensamiento»<sup>25</sup>.

La crítica de Alberdi hacia las costumbres españolas y hacia la ausencia de un desarrollo intelectual en la cultura hispánica continuarán a lo largo de toda su obra<sup>26</sup>. En cambio, su visión negativa con respecto a la conquista y su actitud reticente a estrechar lazos con España variarán como veremos en las páginas siguientes.

<sup>22</sup> Alberdi señala que la impureza de la lengua se debe exclusivamente a España: «La revolución americana de la lengua española comenzó el día en que los españoles por primera vez, pisaron las playas de América. Desde aquel instante ya nuestro suelo puso acentos nuevos en su boca, sensaciones nuevas en su alma». «Emancipación de la lengua» en Juan Bautista Alberdi, Escritos Póstumos de Juan Bautista Alberdi, Buenos Aires, Impr. Europea, Impr. A Monkes e Impr. Juan Bautista Alberdi, 1895-1901. T. XII. Pág. 813.

<sup>23</sup> Ibid., pág. 813.

<sup>24</sup> Juan B. Alberdi, Fragmento..., op. cit., pág. 131. «Emancipación...», op. cit., pág. 814.

<sup>25</sup> «Emancipación...» en Juan Bautista Alberdi, op. cit., pág. 815.

<sup>26</sup> Estas mismas ideas pueden observarse en los siguientes escritos posteriores: Juan Bautista Alberdi, La acción de la Europa en América. Notas de un Español americano. A propósito de la intervención Anglofrancesa en el Plata. En O.C., op. cit. T. III, págs. 90-91. Juan Bautista Alberdi, Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina. En O.C., op. cit. T. III, págs. 423-424. Juan Bautista Alberdi, Estudios Económicos. Con un estudio de las doctrinas sociológicas de Alberdi de J. Ingenieros, Buenos Aires, 1934. Cap. III. «Evolución de la lengua Castellana» en Juan Bautista Alberdi, Escritos Póstumos de Juan Bautista Alberdi, op. cit. T. VI, pág. 192.

## II. Valorización del legado colonial

Instalado desde 1844 en Chile, Alberdi da a conocer un año después *La acción de la Europa en América. Notas de un Español Americano. A propósito de la intervención Anglofrancesa en el Plata*. En este trabajo confiesa que ya no le satisfacen sus opiniones juveniles sobre la historia de la conquista y que se propone completar su estudio.

Hemos historiado con mucho talento el mal que nos dejó. Pero hemos silenciado, no sé si con talento, el bien que también nos hizo, por la mano de España<sup>27</sup>.

Reivindica a la conquista española por introducir a América en el curso de la civilización. La península ibérica ya no es inferiorizada en relación a otros países europeos y para demostrar su superioridad y grandeza dice que «en el siglo XV, la España, trajo todo lo mejor que había en Europa, trajo la última expresión de la Edad Media y el Renacimiento»<sup>28</sup>. De este modo, la conquista no es una gran masacre, sino la llegada de la raza blanca, de la lengua española, de la religión católica, de las leyes y de la arquitectura hispana que permitió a América pasar de su estado salvaje y bárbaro a la civilización. Para felicidad de Alberdi ya no se podía volver atrás:

Nuestros nombres son europeos. No conozco persona distinguida en nuestras sociedades, de apellido pehuelche o araucano. Nuestro idioma es europeo. Para humillación de los que reniegan de la influencia europea, tienen que maldecirla en lengua europea<sup>29</sup>.

Después de su viaje por Europa (1843) publica una obrita muy conocida: *20 días en Génova* (1846). Aquí dice:

...la España misma, a pesar de todo, es tal vez el país de Europa que más interesa estudiar al viajero de nuestra América Meridional: allí están las raíces de nuestra lengua y de nuestra administración, el secreto de nuestra índole y carácter...<sup>30</sup>.

Alberdi está convencido de que los enigmas del Plata deben ser rastreados en el pasado español y para realizar tal empresa crea una cronología; nuestra historia:

contendrá tres grandes divisiones: 1) historia de España, 2) historia de España en América, 3) historia de la España Americana o independiente. Así, las ideas generales y la ciencia nos traerán un día al seno de nuestra familia, que hemos desconocido y negado en el calor del pleito doméstico llamado revolución americana<sup>31</sup>.

De esta manera, América no tendría su origen en la cultura indígena o en el descubrimiento de Colón, sino en la génesis misma de España la cual se ampliaría con el descubrimiento de la América. Como vemos, a nuestro autor le parece inútil continuar odiando España.

Luego de anotar sus omisiones sobre el legado español y de reivindicar su llegada como la primera migración europea a América, plantea una segunda migración europea para continuar el curso progresivo de la civilización.

<sup>27</sup> Juan B. Alberdi, *La acción de la Europa en América*, op. cit., pág. 81.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pág. 84. Ver también Juan B. Alberdi, *Estudios Económicos*, op. cit., pág. 98.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pág. 82.

<sup>30</sup> Juan B. Alberdi, *20 días en Génova*, en *O.C.*, op. cit., T. II, pág. 316.

<sup>31</sup> *Ibid.*, pág. 317.

Los Americanos de hoy, no somos sino europeos que hemos cambiado de maestros: a la iniciativa española, ha sucedido la inglesa y la francesa/.../ La Europa contemporánea viene hoy a completar en América la obra de la Europa de la Edad Media<sup>32</sup>.

Alberdi piensa en un camino rápido y eficaz: elabora una teoría de transplante poblacional que mutaría de raíz las costumbres retrógradas legadas por la ex-metrópoli. Confía que con el arribo de migraciones, sobre todo de raza anglosajona, se desarrollará una sociedad industrial. En síntesis: la nueva población permitiría construir los modelos siempre soñados: una economía a la inglesa y una cultura a la francesa.

## 1. Recuperación de la tradición española

Como se sabe, *Bases y puntos de partida* fue escrito en Chile después de la caída del gobierno de Rosas (1852). Para nuestro autor, se abría una gran oportunidad en el país para promulgar una constitución nacional. En esta obra rescata y valoriza el pasado colonial para legitimar algunos aspectos de su proyecto.

A) Propone una forma de gobierno mixta, que contenga los principios de las dos facciones en pugna: unitarios y federales. Ambos habían nacido y coexistido en el período colonial. La tradición unitaria nacía en la unidad de origen español, de religión, de costumbres e idioma y del orden político. La tradición federal en cambio, no tenía un origen querido, pero nadie podía negar su validez, éste había nacido por la ineficacia española. De la historia colonial se recupera así, una tradición política que legitima una forma de gobierno mixta.

B) Alberdi explica en *Bases* que la suerte del orden político republicano dependía de un poder ejecutivo fuerte. Con el único antecedente que cuenta es con el centralismo político de la ex-metrópoli.

Antecedente del centralismo monárquico/.../ ejercieron un flujo invencible en la política moderna/.../ Guardémonos, pues, de creer que la unidad de gobierno haya sido un episodio de la vida de la República Argentina; ella, por el contrario, forma un rango distintivo de su existencia de más de dos siglos<sup>33</sup>.

Como bien dice Natalio Botana «Pacta con la monarquía la unidad del mando ejecutivo que renace en la figura del presidente electo por un colegio de notables»<sup>34</sup>.

C) Consolidar el orden social es otro objetivo alberdiano. Acude con este motivo a la religión católica como un medio de calmar las tensiones sociales. Si bien reconoce la libertad de cultos con el objeto de poblar el país, por otro lado, concede al catolicismo un papel predominante en la educación.

El centralismo monárquico y la religión católica, como indica Botana son «una herramienta política para apaciguar las pasiones que bloquean al transplante y con ello, demoran la marcha del progreso»<sup>35</sup>.

<sup>32</sup> Juan B. Alberdi, *La acción...*, op. cit., pág. 84.

<sup>33</sup> Juan B. Alberdi, *Bases y puntos de partida*, op. cit., pág. 446.

<sup>34</sup> Natalio Botana, *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo. Buenos Aires, Sudamericana, 1984, pág. 360.*

<sup>35</sup> Natalio Botana, *La tradición republicana*, op. cit., pág. 360.

## 2. Acercamiento a España

Alberdi participa en el gobierno de la Confederación Argentina. Recibe en 1854 credenciales e instrucciones de enviado extraordinario de la Confederación ante las cortes europeas. Entre sus gestiones, firma un polémico tratado con España el 29 de abril de 1857, donde ésta reconocía la independencia argentina. Pero, finalmente, como explica Alberdi:

...el gobierno creyó deber desaprobado el tratado de reconocimiento, alegando que se oponía a mis instrucciones en los artículos 4 y 8, que admitían «la deuda de tesorería y la nacionalidad de los hijos de españoles nacidos en España». Ninguna objeción se hizo al tratado consular, que quedó sin efecto por la sola razón de haberse frustrado el otro<sup>36</sup>.

Alberdi ya no confiaba como en su juventud en el espontaneísmo para solucionar el problema con la madre patria, piensa que «un tratado debía poner fin alguna vez a la guerra de la Independencia que habíamos tenido con España y a la cuestión de soberanía que esa guerra tuvo por objeto»<sup>37</sup>.

Renuncia a su cargo diplomático en 1860. Permanecerá lejos del país hasta 1879. La problemática española reaparecerá en su producción inédita en 1870. Allí continúa sus valoraciones y sus críticas esbozadas en las décadas del 40 y 50.

En junta celebrada el 24 de noviembre de 1870 la Academia Española autorizó a establecer Academias Correspondientes en las Repúblicas Americanas. Alberdi, ante estos hechos, escribe un año después «De los destinos de la lengua Castellana. En América Española». Entiende que el fin de España es la «recolonización literaria» y éste «no es un medio de defender —en América— la lengua española»<sup>38</sup>.

Si bien cree que es necesario un acercamiento entre América y España, considera también que la creación de Academias Correspondientes no es el mejor método, porque pone a los americanos en una relación de dependencia con la Península.

Aún piensa como en su polémica con Rivera Indarte:

...que esas relaciones deben establecerse en el mismo principio en que descansan sus relaciones políticas y comerciales a saber: el de la más completa igualdad e independencia recíproca en punto a autoridad<sup>39</sup>.

Sus ideas juveniles sobre la lengua reaparecen en este texto con igual fuerza y expresadas casi de la misma forma. Concluye, como lo había hecho cuarenta años atrás, que el secreto para tener una lengua autorizada residía en desarrollar un pensamiento similar al de Francia e Inglaterra.

## 3. Arrepentimiento

José María Gutiérrez y Juan Bautista Alberdi son designados miembros correspondientes por la Academia Argentina. El primero no acepta tal ofrecimiento; en cambio,

<sup>36</sup> Juan Bautista Alberdi, Memoria de la Confederación Argentina en las cortes de Inglaterra, Francia y España, en Obras Seleccionadas de Juan Bautista Alberdi, introducción y selección de Joaquín V. González, Buenos Aires, La Facultad, 1920, pág. 85.

<sup>37</sup> *Ibid.*, pág. 87.

<sup>38</sup> «De los destinos de la lengua Castellana. En América Española», en Juan B. Alberdi, Escritos Póstumos de Juan B. Alberdi, op. cit., T. VI, pág. 165.

<sup>39</sup> *Ibid.*, pág. 173.